



## ***MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA COMUNIÓN***

### **Acompañamiento espiritual del enfermo en la etapa terminal**

Los hermanos enfermos que están próximos a la muerte necesitan mucho de la cercanía de Jesús, por eso, nosotros tenemos que ser instrumentos de “la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. El enfermo recibe con amor la Palabra, el perdón, el Sacramento de la Unción y los gestos de caridad de los hermanos”. (Documento de Aparecida N° 420).

Porque respetamos y amamos la vida, desde el momento de la concepción hasta el final, acompañamos a los hermanos enfermos en etapa terminal para que mueran dignamente, con la fe y la esperanza de encontrarse con el Señor después de la muerte.

### **El misterio de la muerte**

Al visitar a los enfermos en etapa terminal nos enfrentamos con nuestra propia muerte. Por eso, debemos aprender a verla como la compañera de la vida que nos llevará algún día al encuentro con el Señor. No es la enemiga del hombre, aunque así se manifieste.

Para acompañar al enfermo en etapa terminal es necesario reconocer, elaborar y superar los propios temores y el rechazo que experimentamos frente a la muerte; y acercarnos al enfermo con libertad interior, sin necesidad de protegernos de actitudes defensivas.

La muerte es algo que todos vamos a experimentar, y nos cuesta mucho hablar de

ella porque genera incertidumbre, miedo, ansiedad. Infunde miedo porque significa despedida y separación de nuestros seres queridos, de nuestras cosas, de todo.

Es necesario asumir, cristianamente, nuestras experiencias de muerte, con las que nos vemos enfrentados a diario, saber aceptar las pérdidas que a nivel espiritual, físico, afectivo, social y material tenemos a lo largo de nuestra vida. Estas pérdidas son como “pequeñas muertes”, que vividas positivamente serán de gran ayuda para nosotros y para acompañar a los enfermos y a sus familiares.

### **Necesidades Espirituales del enfermo**

Reencontrarse con Dios para experimentar su cercanía, su amor, su misericordia. Y así, con la fuerza de Dios afrontar al sufrimiento sin perder la esperanza. Dios sale al encuentro de cada persona que sufre, para fortalecerla y animarla.

La muerte se hace mucho más angustiosa y desesperante sin la seguridad de la presencia de un Dios que nos ama y se preocupa de nosotros.

Búsqueda de un significado de la vida, y de la experiencia vivida al aproximarse la muerte. Desde la fe el sufrimiento tiene un sentido: puede ser instrumento u ocasión para obtener bienes o provechos.

Reconciliación. Al enfrentarse a la muerte experimenta la necesidad de reconciliarse con su vida, consigo mismo (perdonarse), con los demás (perdonar) y con Dios (ser perdonado).

Ser escuchado.

Silencio y soledad.

Ser acompañado hasta la muerte

Cristianamente podemos darle sentido buscando la reconciliación; ofreciendo la vida por otros; y participar de la cruz y la resurrección de Jesucristo. Esta espiritualidad puede aliviar el sufrimiento que experimentan.

A veces algunos expresan el deseo de reconciliarse con determinadas personas. Pero particularmente el deseo de reconciliarse sacramentalmente con Dios. Hay que ayudarlo escuchándolo, y si es posible facilitarle el encuentro con la persona que quiere reconciliarse. También es necesario que el agente de pastoral de la salud favorezca el encuentro del enfermo con un sacerdote para confesarse.

### **Acompañamiento Espiritual**

En el Evangelio de san Juan (19, 25-30) encontramos un ejemplo de acompañamiento. Jesús que se encuentra agonizando en la cruz, ya está próxima su muerte. No está solo sino acompañado por “su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena” (v 19 -25).

*Nuestra misión de meces es aliviar el sufrimiento del enfermo terminal, estando presentes con el alma, espíritu y cuerpo comunicando soporte emocional, aceptación, amor y fidelidad*

## ORACIÓN DEL MINISTRO DE LA COMUNIÓN

Señor Jesucristo, la Iglesia me ha constituido como servidor de la Comunidad que comparte la mesa fraternal de la Comunión; en la consolación de los enfermos, ancianos e impedidos que se fortalecen con el Pan de la Vida.

Yo sé Señor, que por mi intermedio, desde mis manos, hago posible la común unión de mis hermanos contigo en el Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre. Por eso Señor, te consagro mis labios que te anuncian, mis manos que te entregan; te consagro mi ser, mi cuerpo y mi corazón, para ser tu testigo fiel.

Te pido tu ayuda de modo que yo sea un creyente de verdad, un cristiano ansioso de tu Palabra, una persona de oración y reflexión; un contemplativo de tus misterios; un celebrante feliz de tus Sacramentos y un servidor humilde de todos mis hermanos. Que cuando diga: "El Cuerpo de Cristo" yo desaparezca y vean tu rostro. Amén.

Estamos llamados a ser humildes servidores del Pan de Vida, llevándolo a los enfermos y a todos nuestros hermanos que no pueden acercarse a recibirlo en la Parroquia. Este servicio, al que invita la Iglesia a través del Párroco, quién es guiado por el Espíritu Santo, se renueva todos los años.

*"El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitare el ultimo día" Juan 6:54*

“Tú ministro eres el único que tiene que decidir, si quieres renovar tu compromiso delante de Dios, no tengas miedo de llevar al enfermo palabras de aliento de Cristo Nuestro Señor “.

***San Miguel Arcángel Ruega por Nosotros***